

Opinión **Marta Fernández Castro** Vicepresidenta de Norvento

Renovables: nuestra oportunidad de reconversión en un momento de cambio

La actual crisis nos ha obligado a repensar muy rápidamente y hasta puntos insospechados nuestras prioridades más inmediatas, a nivel personal, social y económico. Y, como todas las crisis, nos sitúa en un momento de cambio, un cruce de caminos en el que la dirección que tomemos debe ser ponderada y elegida con cautela. Pese a la urgencia del hoy, no debemos dejar de pensar en las necesidades del mañana.

A la emergencia sanitaria le sigue la económica, para la cual no valen parches ni soluciones temporales. Debemos pensar en las amenazas y debilidades de nuestro sistema económico-productivo a medio y largo plazo si queremos superar este desafío con seguridad. Y, precisamente, esta pandemia puede ser la semilla de una gran oportunidad, una reconversión económica que nos ayude a salir fortalecidos de la crisis y, además, a luchar contra otra gran ame-

naza, el cambio climático. Las energías renovables tienen una posición privilegiada para ser los catalizadores de esta reconversión por dos motivos.

En primer lugar, por ser la instalación de plantas de generación renovable una herramienta eficaz para desplegar capital de manera productiva y rentable, generando empleo basado en mano de obra especializada. Además, dicha mano de obra también es de imposible deslocalización, y habitualmente queda fijada en territorios que luchan contra la despoblación.

En segundo lugar, porque no solo debemos considerar los beneficios inmediatos de dichas nuevas plantas, sino que el despliegue de éstas puede llevar a la creación de tejido productivo en torno

a la tecnología, incluyendo aquí procesos como el diseño y la fabricación de equipos, con alto valor añadido y capacidad exportadora. Así lo demuestran numerosos ejemplos en España, como grandes empresas fabricantes de aerogeneradores o empresas que desarrollan tecnología propia y actualmente com-

Aún hay recorrido posible y deseable para reforzar los sectores industriales

pien globalmente con ella, como es el caso de Norvento. En este sentido, las renovables son una oportunidad para reforzar los sectores industriales español y gallego, donde aún hay un recorrido posible y deseable. Parte de los equipos de este ámbito renovable – como las tecnologías relacionadas con la fotovoltaica y el almacenamiento energético – son importados, y frecuen-

temente originarios de Asia. Tenemos ante nosotros la posibilidad de depender menos de terceros países a la vez que apoyamos y aprovechamos nuestra capacidad industrial, reduciendo nuestra dependencia del sector terciario (hoy, especialmente vulnerable y que supone una importante parte de nuestro PIB).

Muchas organizaciones ya son conscientes del beneficio, para sí mismas y para su entorno, de tener el control de los procesos de diseño y la fabricación y, por tanto, de la tecnología en el sector de las renovables. Esa capacidad es una base sin igual para ayudarnos a generar proyectos sólidos y por tanto empleo de calidad. Para posibilitarlo, debemos contar con un marco normativo estable y que permita y facilite el desarrollo de proyectos tecnológicos en el sector a largo plazo, donde el riesgo de mercado es elevado, pero con un enorme potencial de crear empleo de alto valor añadido.

Nos cruzamos en este punto con otro

de los grandes retos, el cambio climático. Recientemente se ha presentado el anteproyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética para alcanzar la neutralidad de emisiones en 2050. La reconversión del modelo energético a uno descarbonizado se alinea con la deseable reconversión de nuestra economía.

Estados, empresas y ciudadanía son conscientes de la necesidad de reducir nuestro impacto en el medio ambiente y ahora, más que nunca, debemos actuar. La concienciación es cada vez mayor y, por suerte, la tecnología es cada vez más eficiente. En España, Galicia es pionera. Sirva de ejemplo los 3.804 mw de potencia eólica instalada con los que, según el INEGA, concluyó 2019, siendo la tercera comunidad por capacidad de todo el país.

La actual crisis es, sin lugar a duda, motivo de gran preocupación a nivel mundial. Pero tenemos a nuestro alcance lograr la estabilidad, a través de una reconversión de nuestro modelo productivo y energético.



Imagen de uno de los parques eólicos del grupo Norvento.